

4
EL UNIVERSAL

Junio 11-927

LA ACTITUD DEL GRAL. OBREGÓN Y LA CUESTIÓN PRESIDENCIAL

UNIVERSAL

El Lic. Aarón Sáenz rechaza la idea de que el divisionario sonoreense se subordine a un acuerdo o pacto sobre eliminación o apoyo a tal o cual candidatura

JUN 11-1927
El general Obregón, dice, afrontará la situación, tomando en cuenta la situación del país, independientemente de cualesquiera otras consideraciones.

Como en algunos centros políticos se ha dicho que existe un pacto entre los generales Obregón y Serrano, con referencia a la cuestión presidencial, comentándose, además, de diversos modos, la visita que el segundo hizo últimamente al ex Presidente, en Navojoa, uno de nuestros redactores pidió al licenciado Aarón Sáenz, que será presidente de la Liga Obregonista, su opinión sobre el particular.

—Yo estoy absolutamente seguro de que el general Obregón, dijo el señor Lic. Sáenz, nunca tratará de rehuir afrontar cualquiera situación y las responsabilidades que la misma entraña; estoy seguro, también, de que el general Obregón, por sus antecedentes, su carácter y su indiscutible personalidad, jamás ha podido tolerar, ni menos autorizar, la posibilidad de que su actitud política pudiera subordinarse a un acuerdo o arreglo alguno sobre la base de eliminación o apoyo de tal o cual candidatura.

Y agregó:
Al efecto, considero conveniente manifestar que cualquiera insinuación o trabajo que se haya originado en tal posibilidad, no sólo está en desacuerdo con el carácter y modo de ser del general Obregón, sino que en su oportunidad podrá aclararse que quienes hayan pensado u obrado en tal sentido, han carecido de todo fundamento para asumir esa actitud. El general Obregón, como corresponde a sus antecedentes y a su rectitud, sólo ha tenido la preocupación de conocer la verdadera

opinión del país, y estoy seguro de que concluido este período de observación, el general Obregón sabrá definir su situación política con la energía y la dignidad que son las características principales de todos sus actos y especialmente de su conducta pública.

Dadas las consideraciones anteriores y tomando en cuenta la situación del país, estoy seguro de que el general Obregón afrontará la situación, independientemente de cualquiera otra consideración, especialmente de personas u opiniones de quienes interesadamente puedan pensar o insinuar que su actitud política esté subordinada a tal o cual eventualidad o suceso.

SAENZ PRESIDENTE DE LA LIGA OBREGONISTA

Y aprovechamos la ocasión para confirmar la especie de que el licenciado Aarón Sáenz será el presidente de la Liga de Partidos Obregonistas, organizada por el Bloque Obregonista Parlamentario.

Se han organizado algunos trabajos—contéstos—tendientes a la unificación de los elementos obregonistas de la República, y se ha pedido mi cooperación en tal sentido. He manifestado mi mejor disposición para colaborar en la organización de un comité provisional que tome a su cargo el encauzamiento de los trabajos relativos, con el inmediato fin de que se prepare el terreno para un trabajo formal y definitivo.

En los presentes momentos—añadió el licenciado Sáenz—considero un deber de todos los revolucionarios y de los ciudadanos que honradamente se interesen por las cuestiones políticas, encauzar los trabajos en favor del general Obregón, por significar en mi concepto, la mejor y más amplia garantía de unificación revolucionaria por una parte, y por ser la persona que dará mayor respaldo a los intereses políticos y morales de todo el país. La candidatura del general Obregón, sin quebrantar absolutamente ningún principio revolucionario, entraña, en cambio, la posibilidad de agrupar en el importante problema de la sucesión presidencial el núcleo de mayor fortaleza y más efectiva seguridad para la tranquilidad del país, el orden y la más conveniente moralidad de la situación política.

Por estas consideraciones creo que los trabajos políticos en estos momentos no sólo significan el encauzamiento de una situación que tenemos que afrontar, sino la posibilidad de que el general Obregón, compenetrándose de la verdadera aspiración de la nación, pueda declinar la iniciación de sus trabajos políticos, no porque convenga así a sus intereses personales, sino por la conveniencia de los intereses generales de la República.

De aquí que yo no haya tenido inconveniente en aceptar la honrosa distinción que numerosos elementos políticos me han hecho, y ofreceré

mi modesto aporte para el encauzamiento de los trabajos de unificación en favor de la candidatura del general Obregón, hasta en tanto que quien con mayor capacidad y popularidad asuma la dirección de los mismos. Al convencerse de que éste es el sentir de la nación y el deseo de la inmensa mayoría de sus habitantes, que, justamente preocupados por el problema de la sucesión presidencial, han de buscar seguramente el apoyo y respaldo de una personalidad que por su fortaleza moral y política pueda constituir la mejor garantía de honradez de orden y de progreso para nuestro país.

LA FUSIÓN DE LOS BLOQUES OBREGONISTAS

Ayer continuaron las negociaciones para lograr que se fundan en una sola organización los bloques parlamentarios Obregonistas y Nacionalista. Con el licenciado Aarón Sáenz, que se ha prestado a servir de mediador en este asunto conferenciaron el diputado Balderrama, secretario general del Bloque Obregonista, el diputado Topete, presidente del Bloque Nacionalista, y el senador Maqueo Castellanos, en representación del bloque mayoritario de la Comisión Permanente; sin que se haya llegado aún a un acuerdo.

CONVENCIÓN DE LA LIGA NACIONAL CAMPESINA

Durante los días del 27 al 30 de los corrientes se reunirá una gran convención agraria y política, convocada por la Liga Nacional Campesina, para la formación del programa de reivindicaciones campesinas que será sustentado durante la próxima campaña.

Y también será designado el candidato a la Presidencia de la República a quien apoyarán los campesinos.

Por el Ojo de la Llave.

Universal Julio 11/1927

¿QUE ES LO REVOLUCIONARIO?

El más importante de los problemas de la política electoral, que está saliendo ya del período especulativo para entrar en el práctico, es el de fijar la significación del término "revolucionario" que debe considerarse como válida, por lo menos hasta el primero de diciembre del año próximo venidero.

Este vocablo cambia de valor con frecuencia. Su significado depende de la dirección en que se mueve el centro de gravedad de la política. Una rápida ojeada sobre los acontecimientos que se han desarrollado de 1910 a nuestros días, basta para demostrarlo. De entonces acá, el escenario político estuvo siempre ocupado por hombres que han hecho la revolución. Lo cual no ha impedido que en 1914-15, como en 1920, como en 1923, los camaradas de antes se dividan más tarde en verdaderos y falsos revolucionarios.

Ahora nos hallamos justamente en una de esas crisis de la lexicografía revolucionaria. Los gramáticos de la política aplicada discuten con ardor qué es lo que hay que entender por revolucionarísimo en los momentos actuales. Y no por simple prurito filológico, sino porque el resultado de la discusión aclarará qué fracción es la que tiene derecho a guardar el sepulcro del profeta, cuya posesión garantiza la del Califato revolucionario.

Para los partidarios de los señores Gómez y Serrano, revolucionarismo es anti-reeleccionismo; para los del señor Obregón, al contrario, es reeleccionismo. Mientras el decantado principio de la no reelección constituye para aquéllos la esencia de lo revolucionario; para éstos es precisamente lo anti-revolucionario esencial.

Unos y otros tiran de la capa de la Revolución, que tantas desnudeces encubre, pretendiendo apropiársela por completo. Se habla mucho de doctrinas, postulados e ideologías, pero en toda esta disputa lo único que en realidad aparece es esta idea, que es más bien un instinto: para cada grupo la revolución es Gómez, Obregón o Serrano.

Si faltara algo para demostrar la inexistencia de un verdadero partido revolucionario consciente de sí mismo y digno de tal nombre, esta controversia entre revolucionarios que no aciertan a saber qué es lo revolucionario, sería suficiente prueba.

Y es quizá porque la revolución, pese a la frecuencia con que se invoca como pensamiento, no ha tenido tiempo hasta ahora de dejar de ser un sentimiento instintivo, que el pueblo, cada vez más desilusionado, todavía no precisa, ni encuentra, por lo mismo, cómo expresar en forma inteligible.

SECCION EDITORIAL

¿QUE OFRECEN LOS CANDIDATOS?

La campaña electoral para la Presidencia de la República es al presente, a no dudarlo, el acontecimiento palpitante; acontecimiento en el que no sólo políticos profesionales tienen puestos sus ojos, sino en entera por lo mucho que en ello le va, y por la importancia que el asunto en sí reviste.

que iniciada en cierto modo, no había asumido sino hasta ahora esa campaña caracteres tan vivos y tales que nos movieran a suponerla en pleno auge. La campaña, si bien muy activa en el fondo, no se comunica superficialmente. Apenas si uno que otro burbujeo altera la tibia superficie de ésta.

ahora, entre el burbujeo, empieza a advertirse la presencia de una que otra ola suelta. De una que otra ola que se espera que sucedidas por algunas más, periódicas y pausadamente acrecidas en vigor y brío, producirán el oleaje definitivo.

unos sucesos se han producido, en efecto, que nos hacen creer que la campaña electoral, hasta ayer languida y silenciosa, entra en plena actividad; nos referimos a las recientes declaraciones del General Serrano, y a la reciente renuncia del General Gómez como jefe de la Décima Jefatura de Operaciones Militares. Por añadidura con las declaraciones y renuncia susodichas coexisten una tendencia unificadora en pro del obregonismo de la que muestra los "bloques" en ambas Cámaras.

tal motivo, no creemos inoportuno examinar las posiciones en que los candidatos se encuentran ya sea por sí mismas, o por la actitud de sus partidarios. Desde luego se advierte que en la lucha está en juego un principio, claramente, y como para delimitar campos, el principio: el de la no reelección, frente a frente de otro: la reelección.

menos así se desprende de los conceptos sustantivos de las declaraciones de los dos candidatos que hasta ahora han saltado a la palestra. Tanto el General Serrano como el General Gómez hacen profesión de fe antirreeleccionista.

* * *

dirigiéndose al antirreeleccionismo, el General Serrano declara que en la República no existe sentimiento antirreeleccionista; pero sí marcada tendencia antirreeleccionista, hasta los elementos que son conocidamente obregonistas luchan consigo mismos para coordinar sus simpatías con sus principios". Y va todavía más allá el General Serrano: considera probable que ese "mismo fenómeno de lucha interna", al operarse en el propio General Obregón, haya influido en su silencio por lo que mira a la aceptación de la candidatura presidencial.

Por su parte, el General Gómez es todavía más explícito. Pide se le releve de la investidura militar con la que el país se ha dignado premiar sus servicios", a fin de que pueda entrar libre para esperar el resultado de la Conven-

ción Nacional Antirreeleccionista", y para ponerse, una vez obtenida la ilimitada licencia, "al frente de sus conciudadanos (él quiso decir probablemente "de sus partidarios") que lo postulan, para defender, dentro del terreno democrático, los principios revolucionarios de "Sufragio Efectivo, No Reelección" que conquistara el movimiento encabezado por el ciudadano Francisco I. Madero, ya que han sido llevadas a cabo por un grupo de políticos profesionales algunas reformas a la Constitución General de la República con el fin de favorecerse en sus intereses personales..."

Evidente es por lo anterior, que los principios antitéticos de reeleccionismo y antirreeleccionismo son los que hasta el presente momento informan a la campaña en vistas de un desarrollo de amplio desarrollo.

Pero si mucho se empieza a hablar de eso, de "eso" que indudablemente preocupa a la Nación; en cambio ni los candidatos mismos, ni sus partidarios, han expuesto hasta ahora, en forma de satisfacer al país, y como es de rigor en términos democráticos, el programa de gobierno que se proponen seguir.

Se efectuó ya, es cierto, la convención serranista; pero en el programa por ella aprobado no hay nada conciso y concreto en relación con nuestros grandes problemas.

La Convención Antirreeleccionista, de la que es de presumir algo espera el General Gómez, todavía no se celebra; mas, al celebrarse, y al modo que es uso dentro del verbalismo político imperante, ¿no hará otro tanto de lo que hizo la serranista?

Por último, y tocante a los fervorosos partidarios del General Obregón algunos han dicho en un manifiesto que de convenciones no necesitan para unificarse; e ignoramos si igual piensan por lo que atañe a un programa, a un necesario programa de principios y de gobierno, en vista del cual el pueblo pueda dar o no su voto.

* * *

Hasta hoy, se diría que, dentro de los dos antitéticos principios políticos antes enunciados, lo que anda de por medio son las personas y no los programas; como si aquellas, democráticamente, pudieran tener alguna validez sin éstos; y como si lo que preocupase ahora a la República sea que en lo futuro la rija o vuelva a regirla esta o la otra personalidad, echándose en olvido las grandes cuestiones de las que dependen su tranquilidad y prosperidad; las grandes cuestiones de índole económica, social y política que precisa revisar y estudiar, y respecto de las cuales, por las diferentes y definidas soluciones que propusiesen, los partidos políticos, en vez de confundirse en indefinible tonalidad gris, podrían tener color y carácter distintos y propios.

Hay candidatos en juego. Bien, sí; pero, ¿qué ofrecen? ¿Qué puede esperar de cada uno de ellos el país?

Esto es lo que, a ciencia cierta, todavía no se sabe; y lo que más importa saber.